

perros, ni mantenidos como esclavos, mutilados quizá ingeniosamente para hacer de ellos mendigos provechosos.

El noventa por ciento de los hombres son puramente egoístas, ignorantes en extremo, convencidos de que pueden comprar la salvación o retardarla a un día lejano, así como retardan la «lectura pesada». Pero el diez por ciento, o al menos el UNO por ciento, toma seriamente las enseñanzas del Espíritu Divino nacido hace 1922 años.

Y esas enseñanzas, ese mandamiento, «Amaos los unos a los otros», será la ley del mundo, un día, sin Corte Suprema que la llame inconstitucional.

ARTURO BRISBANE.

(Trad. del *New York American* para REPERTORIO AMERICANO).

Esta noche, ahora mismo,
gritan, gritan las estrellas,
los mares se despedazan,
el viento tiene mil lenguas,
todo te da voz de alarma,
¡Eva! ¡Eva!

Esta noche, ahora mismo,
¡quién pudiera hacer que oyeras!
todo nido es una lástima,
toda dulzura envenena,
toda canción es un llanto,
¡Eva! ¡Eva!

En el patio de tu casa,
en la calle, en la alameda,
en los compases del baile,
en lo más leve que piensas,
aquí, allá, en todas partes,
¡la culebra!

En el ocio, en el empleo,

acechando tus pobreza,
dentro de tu propia carne,
en la idea y la materia,
aquí, allá, en todas partes,
¡la culebra!

Ni el regazo de tu madre
ese enemigo respeta;
ni a los brazos de tu padre
que les tenga miedo creas:
¡madre y padre son a veces
la culebra!

Tu nombre de boca en boca
es una risa, una mueca;
quejido en los hospitales,
chascarrillo en las tabernas...
Tú sigues charla que charla,
¡Eva! ¡Eva!

SALOMÓN DE LA SELVA

México, 1923

Eva

Descompusieron su ritmo
los luceros centinelas,
dejaron caer sus lanzas
al verle con la culebra,
gritaron despavoridos,
¡Eva! ¡Eva!

Lucifer te traicionaba
en medio de las estrellas;
las demás te fueron fieles,
no te sirvió que lo fueran;
desde entonces ya no cantan,
¡Eva! ¡Eva!

El mar donde se miraban
de oír las gritar se encrespa,
se retuerce, salta, ruge,
se hace espumas en la arena
clamando desde el abismo,
¡Eva! ¡Eva!

El viento que lo escuchaba
las fuertes ramas menea;
las hojas por tí lloraron
desmayándose en la tierra;
hasta el polvo se conmueve,
¡Eva! ¡Eva!

Golondrina hacía nido,
gorrión picaba cerezas,
alondra andaba volando
cantando canción que alegra:
todo se quedó en suspenso,
¡Eva! ¡Eva!

Nido de la golondrina
si lo miras da tristeza;
el gorrión que pica fruta
es blanco de aleve flecha;
todo cantar lleva lágrimas,
¡Eva! Eva!

¡Por inocente ignorante,
pobre madrecita nuestra!
¡Sorda, sorda que no oíste
sino música muy cerca;
sorda, sorda que no oyes,
¡Eva! ¡Eva!

Nota bibliográfica

PARA LOS GORRIONES.—Por RUBÉN COTO
(Edic. del Sr. GARCÍA MONGE—1922).

MÁS que para los gorriones, el libro es para quienes piensan y sienten percibiendo sobre sus cabezas la irradiación augusta de *lo bello*. En verdad, para apreciar el jugo que contienen estos poemitas, hay que ser como los gorriones que trinan en los naranjos floridos, embriagados por el perfume de los azahares cándidos.

Dice Renán en su «Plegaria sobre la Acrópolis» que se escribe la vida de los dioses «para hacer amar lo divino que hubo en ellos, y para demostrar que eso divino vive aún y vivirá eternamente en el corazón de la humanidad». Imitándolo, podemos decir, ahora, que «Para los gorriones» es un conjunto de escritos sobre la vida de las cosas, para hacer amar lo bello que hubo en ellas, y para demostrar que eso bello vive aún y vivirá eternamente en el corazón de los que aprecian y miran, sereno y puramente, el fulgor diluído en el alma inquieta y humilde de las cosas.

Pasar la vista sobre las hojas de tal libro, es como mirar las verdes hojas de la hierba, en la mañana, cuando sobre las cimbreantes gotas de rocío se quiebran los rayos del sol y se deshacen en una gama de colores.

Perfectamente vemos la viejecita aquella, que «con la sombrilla caída con abandono en el hombro, salió con paso rítmico y se internó en el jardín modulando una antigua canción de amor, indiferente a las miradas de los circunstantes que la observaban con alguna discreción». Más adelante, después de leer «Junto a una piedra», nos quedamos pensando «en donde, por

ventura, hallará el espíritu el milagroso búcaro de agua fresca que anhela para resturgir también».

El autor, amablemente, nos va comunicando sus nobles confidencias: «He pensado asimismo en los otros muchos vasos que pasan por la vida soñando siempre sustentar solícitos alguna flor; pero la flor no llega, no viene, no viene nunca... «Miro al porvenir y descubro un mañana próximo en que, marchita por el tiempo, mi frente se ornerà aún con sencillas campánulas de ensueño». Por esto, puede tenerse una idea del libro. Sobresalen: Las guarias, La onda, El grillo, Espinas, Óptica de ocho años, Una mariposa, La barca. Todos, como resplandecientes apariciones llegan a las pupilas, y cual divina caravana toman camino hacia lo íntimo...

MARCO TULIO SALAZAR

Barba, 16-XI-1922

Evitar las Arrugas

¡Mujeres! Para no tener arrugas en el pensamiento hay que procurarse buenas lecturas; para evitar la arrugas en la cara y conservar la frescura de la juventud hay que usar la

CREMA MIA VERA

La vende VICTORIA MADRIGAL en su casa de habitación, Barrio Amón Av. 9ª Este.